

## ¿“Por quién doblan las campanas”?

Thalía Cedeño Farfán\*

El título de un libro escrito por el entonces corresponsal de guerra en la Guerra Civil Española, Ernest Hemingway, puede servir de marco para despedir a un hombre ilustre: Alfredo Luna Tobar, Embajador de la República en servicio pasivo. A su vez, el título viene de la Meditación XVII de Devotions Upon Emergent Occasions del poeta metafísico John Donne (1624) “La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad; por consiguiente nunca preguntes ¿por quién doblan las campanas?: doblan por ti.”

Doblan hoy las campanas por la muerte del Embajador Alfredo Luna Tobar. Su muerte disminuye a la Cancillería y al país porque nos priva de un hombre que siguió con su intelecto guerras pequeñas, conflictos, y aportó con su sabiduría a solucionarlos, contribuyendo con ello a forjar el Derecho Territorial ecuatoriano y la soberanía nacional desde su cátedra invisible de la entonces Dirección General de Soberanía.

Parecen tiempos lejanos hablar de estos temas, sobre todo hoy en que se buscan nuevos conceptos acordes con los tiempos postmodernos para redefinir la soberanía, para centrarnos en la defensa de nuestros intereses y permanecer con los ojos muy abiertos. La luz del Embajador Luna Tobar se apaga precisamente cuándo más se necesitaba de su madurez intelectual, de su consejo sabio a los jóvenes que tratan los asuntos del país con la vehemencia propia del querer hacerlo todo como si fuera “soplar y hacer botellas”.

Pierde la Cancillería uno de sus más ilustres diplomáticos. ¿Quién se atreve a seguir su ejemplo de sencillez y humildad propias de los privilegiados de espíritu? Para Alfredo Luna Tobar, diplomático nunca fue más que ser un sencillo funcionario público. Jamás se le conoció imposturas propias de las vanidades y carencias, por eso le quisimos, le respetamos, creció sin enemigos y se fue como dijo hoy su esposa: “dulce-

\* Funcionaria del Ministerio de Relaciones Exteriores y comunicadora social. Funcionaria de carrera del personal auxiliar del Servicio Exterior.

mente” con un beso de sus labios.

Paz en la tumba de nuestro querido Embajador Luna Tobar. Merece que la Cancillería le rinda honores, aunque él hubiera dicho “¡no güügüita, qué va!” y se habría apartado tímidamente a continuar con su trabajo.

Hoy estamos de luto en nuestros corazones, no podemos negarlo.

Quito, 25 de junio de 2008.